

## CUBA EN LA OBRA DE CARLOS RIPOLL

Eduardo Lolo

“De Cuba ¿qué no habré escrito?”, se interrogaba José Martí en referencia a la intensidad y constancia del tema cubano en su vasta obra<sup>1</sup>. Y la pregunta iba mucho más allá de la retórica: en los veintitantos tomos que conforman sus *Obras Completas*, el tema de Cuba ocupa un lugar cimero, desarrollado en casi todos los géneros literarios y del principio al fin del lapso de vida del autor.

Por razones similares podría preguntarse: De Martí ¿qué no ha escrito Carlos Ripoll? En un estudio anterior sobre este ensayista, concluí que nadie podía acometer ningún estudio martiano serio sin acudir a la colosal labor de análisis, reivindicación, divulgación, interpretación, ordenamiento e investigación de la obra y la vida de José Martí debida a los esfuerzos y el talento combinados de Carlos Ripoll<sup>2</sup>.

Pero es el caso que José Martí está tan íntimamente ligado a Cuba, que resulta imposible ahondar verdaderamente en el primero sin hacer lo mismo con la segunda. Todas las huellas de José Martí conducen a un mismo lugar histórico: Cuba; consecuentemente, no se puede andar



históricamente por Cuba sin tropezarse con sus pisadas. El fenómeno rebasa, incluso, el período correspondiente a la vida física de Martí. Y ello es así porque la historia de Cuba en el último siglo y medio no ha sido más que una pugna trágica entre la reconstrucción ética y la destrucción demagógica del ideario forjado por el genio de José Martí. Su reflejo, cóncavo y convexo al mismo tiempo, aparece firme y arraigado en cada hito de la historia de Cuba; para bien y para mal; para orgullo y vergüenza de los cubanos. No habría Cuba sin los latidos martianos.

Por lo anterior no es de extrañar que en la obra ensayística de Carlos Ripoll, paralelamente a sus estudios martianos y como una especie de complemento o desprendimiento de los mismos, puedan identificarse profundísimos ensayos donde Cuba alcanza, como sujeto y objeto de investigación y análisis, un sitio que en cualquier otro autor serviría para considerarlo un especialista del tema. No obstante ello, dado el destacado alcance de los estudios martianos de Carlos Ripoll, sus otros escritos sobre Cuba han permanecido hasta ahora como que a la sombra, opacados por la gigantesca figura fundamental de sus investigaciones primarias. Una lectura combinada de ambas colecciones arroja, sin embargo, que una quedaría incompleta sin la otra. Gracias a la ampliación temática de Martí a Cuba, Ripoll ha podido escrutar y desarrollar dos aspectos

---

<sup>1</sup> La frase aparece en una carta de Martí a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, fechada en Montecristi (República Dominicana) el 1<sup>o</sup> de abril de 1895, considerada luego su testamento literario. (José Martí, *Obras completas* Vol. 1. La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1963. Pág. 27)

<sup>2</sup> Véase: Eduardo Lolo, “José Martí en la obra de Carlos Ripoll.” *Círculo: Revista de Cultura*, Vol XXXVI, 2007, p. 28-39. El retrato de Martí reproducido es un óleo de Félix F. Cossío.

fundamentales e inter-relacionados: el entorno histórico de Martí, y la proyección de éste más allá de su tiempo. Lo primero le ha permitido determinar en profundidad el proceso de formación de Martí en tanto que ser humano: los personajes que lo rodearon, los hechos históricos que pudieran haberlo afectado y/o influido; en fin, el telón de fondo del drama martiano a medida que se desarrollaba en tiempo y espacio. Lo segundo le ha servido para identificar, profundizar y hasta denunciar la proyección del legado martiano en la Cuba de períodos posteriores, hasta llegar al actual; que es decir, comprender mejor a Cuba como ente histórico y, a manera de corolario, comprenderse a sí mismo y asumir una posición propia determinada en tanto que cubano.



Al igual que los estudios martianos de Ripoll, sus estudios cubanos tuvieron casi siempre una versión inicial sumaria o reducida para la prensa, a fin de llegar al mayor número de lectores posibles. Luego aparecerían en su dimensión definitiva como folletos y, según la época de publicación, recogidos en forma de libros y luego en la Internet o viceversa. La mayor parte de los ensayos cubanos no martianos de Ripoll se encuentran agrupados en una voluminosa colección (más de 500 páginas) titulada *Escritos cubanos de historia, política y literatura*, publicada en 1998 por la Editorial Dos Ríos que el mismo Ripoll fundara tres años antes. En la sección histórica, Ripoll estudia y analiza hechos y personajes anteriores, contemporáneos y posteriores a Martí. Ilustran lo primero “La bandera cubana” (1982) y “El Mayor” (1987); lo segundo, trabajos como “Los estudiantes de 1871” (1986), y “Grandezas y miserias de La Mejorana”

(1987). Los hechos históricos posteriores a Martí parten ya desde la misma derrota española y nacimiento de la república, como ilustran ensayos tales como “La capitulación de Santiago de Cuba” (1987), “La primera injerencia de los Estados Unidos en los asuntos de Cuba” (1973) y “El Veinte de Mayo” (1982).

La historia cubana del siglo XX aparece desarrollada, fundamentalmente, en una colección titulada “Política” que en realidad lo que hace es actualizar el tono de la sección anterior hasta 1998. La política que emerge en esta parte rebasa su implícito carácter efímero, pues de lo que se trata es de analizar los hechos contemporáneos con una visión de pasado mañana; que es decir, histórica. Uno de los ensayos esenciales de esta colección es el que Ripoll selecciona para abrir la misma: “Los fundamentos del estalinismo en Cuba” (1990), con cuyo título intenta enmendar paródicamente la conocida obra de Blas Roca. Aquí Ripoll demuestra, con la solidez de su investigación histórica, el por qué el socialismo en Cuba fue siempre de tendencia estalinista, incluso antes de la llegada al poder de Fidel Castro. Por su forzada vinculación con la historia cubana, otros trabajos que explican y analizan aspectos soviéticos y sus repercusiones criollas son “Cuba: raíces de un disfraz” (1993), “El catequismo del revolucionario” (1997) y “Lenin: el asesino admirado por Castro” (1995). Fidel Castro, en tanto que figura histórica, no podía faltar como objeto de estudio. Al ejemplo del ensayo recién nombrado habría que añadir “Fidel Castro y otros cubanos coloniales” (1974) y “Castro: oportunismo y marxismo” (1998). En todos ellos se establecen las raíces totalitarias y el pragmatismo oportunista del personaje en su desmesurado afán por alcanzar y mantener el poder a toda costa. Hay un ensayo sumamente interesante dentro de esta sección, por cuanto analiza un

fenómeno surgido durante la dictadura de Fulgencio Batista y su desarrollo a principios de la siguiente: la censura a la prensa. El trabajo, titulado “La prensa en Cuba: 1952-1960” (1984), desarrolla el proceso de ahogamiento de la libertad de expresión en la Isla desde el golpe de estado de 1952 hasta el cierre de los últimos periódicos independientes del país con Fidel Castro como dictador de estreno.

En la sección “Literatura” de la colección, lo más destacado considero son dos trabajos dedicados a Gertrudis Gómez de Avellaneda: uno a su figura como tal, y otro a sus contemporáneos. El primero, titulado “La Avellaneda y su vano amor a Cuba” (1973) concluye haciendo un nexo entre la camagüeyana y Martí, al cerrar el ensayo con el juicio de este último sobre la poetisa. Este estudio parece haber sido muy discutido en el momento de su aparición, por cuanto Ripoll escribe y publica el mismo año “Los cubanos en la época de la Avellaneda”, en que afianza y reafirma la tesis del trabajo anterior. El carácter a veces polémico de los juicios de Ripoll es harto conocido. A este ejemplo se sumarían otros, incluso relacionados con el propio Martí. Más adelante volveremos detalladamente sobre el tema con una muestra más reciente.

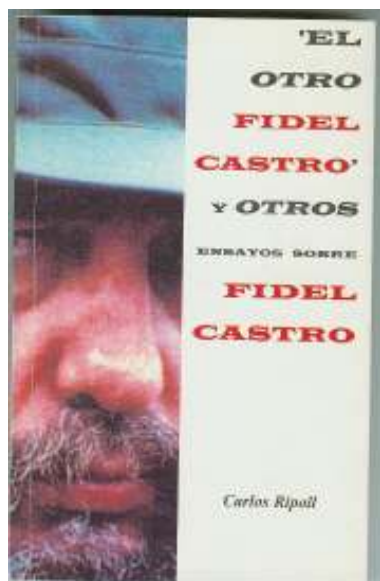
La sección “Reseñas” reproduce, como su nombre indica, una serie de reseñas literarias. Agudas y sinceras todas, llama la atención “Coacción y coerción en la literatura cubana actual” (1968) en que Ripoll, utilizando como pretexto una edición de la Revista *Ínsula* dedicada a la literatura cubana castrista, desarrolla una contundente denuncia de los horrores de la política totalitaria en el campo de la literatura. Es una reseña, ciertamente; pero es también acusación e historia. Ripoll adapta las características de un subgénero tan sencillo como la reseña para desarrollar un trabajo histórico crítico que, no por breve, deja de ser menos profundo y objetivo.

La sección “Retratos” está dedicada a presentar evocaciones elegíacas de varios personajes relacionados con la historia y la literatura cubanas, o que simplemente fueron importantes para Ripoll y creyó su deber escribir sobre ellos. En estos retratos la prosa se carga, en sentido general, de poesía, a veces de matices martianos. Particularmente me llenaron más el alma los retratos de Roberto Agramonte y de Francisco Malvido; el primero, un conocido intelectual y personaje histórico; el segundo, un oscuro periodista que, gracias a esta evocación, yo hubiera querido haber conocido.

*Escritos cubanos de historia, política y literatura* termina con una colección de cinco conferencias. El palpable acento oral de los textos que las conforman en nada merma la profundidad que había caracterizado los ejemplos anteriores, creados para ser leídos en silencio de manera individual. De ahí que estos trabajos, lejos de disminuir la calidad del conjunto, la aumenten al añadir un elemento lógicamente inexistente en las secciones anteriores: su marcada oralidad, la cual da la imagen viva del conferencista en el momento de desarrollar el tema ante el público, su voz resonando en la grafía de la página escrita que sustituye la tribuna. Todas ellas son buenos ejemplos del subgénero; pero creo que se destacan



“Cuba: sexo y revolución” (1983) y “La falsificación de la historia en Cuba” (1991) con la que cierra el volumen. La primera llama la atención por lo novedoso del tema, dentro de su contexto, en la época en que Ripoll dio esta conferencia. Con posterioridad se ha escrito mucho sobre la ‘política sexual’ del castrismo, en particular acerca del fenómeno de las ‘jineteras’ (prostitutas de nuevo tipo) y la persecución a los homosexuales; pero pocos trabajos tienen el basamento intelectual de esta conferencia. La segunda resume, amplía, actualiza y profundiza un tema que Ripoll había venido tratando en otras ocasiones: el proceso de tergiversación, calumnias, mentiras, escamoteos e invenciones malintencionadas que ha caracterizado a la historiografía cubana del castrismo. Todos los trabajos anteriores a éste no son más que el intento de Ripoll de conjurar esa falsificación. Llega a la exhortación a cumplir el deber de desenmascararla con el deber cumplido de haberla desenmascarado. Ripoll, a diferencia de la mayoría de los políticos, cumple y luego exhorta a los demás a cumplir con el deber. De ahí que esta colección, en vez de llamarse “Escritos cubanos de historia, política y literatura”, debía llamarse “Escritos cubanos del deber cumplido”.



Pero estoy seguro de que Ripoll no coincidiría conmigo en esto último, pues luego de la aparición de esta voluminosa colección no ha cesado de seguir escribiendo sobre Cuba, siempre agudo en su denuncia, no pocas veces polémico. En los últimos 10 años han aparecido en la prensa escrita, en forma de folleto, o libro, y/o en la Internet, otros trabajos que continúan los estudios sobre Cuba de Ripoll más allá de Martí. El mismo año de la aparición de la referida colección mayor y en los años subsiguientes, Ripoll editaría en forma de folleto ensayos de temática cubana tanto sobre hechos históricos del todo pasados como de situaciones de actualidad, aunque siempre estudiadas a partir de sus raíces históricas. Ilustra la primera variante *A un siglo y cuarto del “Virginus”* (1998) y la segunda *Cuba y la libertad de expresión e información*, de tan sólo un año después.

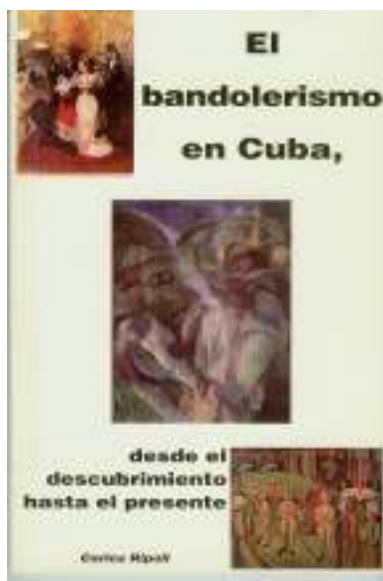
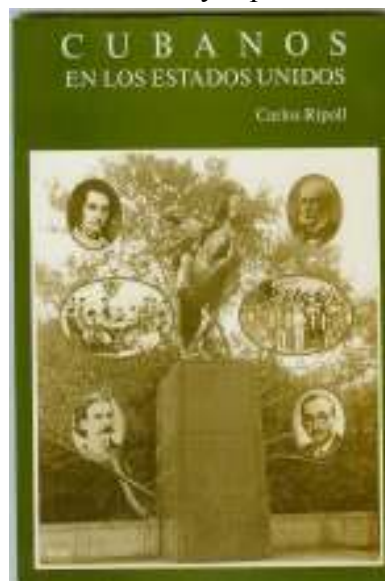
Por esa misma fecha aparecería otra compilación en forma de libro: *“El otro Fidel Castro” y otros ensayos sobre Fidel Castro* que, a partir de los textos sobre el personaje y otros aparecidos en la colección anterior, conforman una unidad en sí misma. Para este lector se destacan en la selección el ensayo que la abre y el que la cierra: “El otro Fidel Castro” y “Martí y los tiranos de Cuba: Machado, Batista y Fidel Castro”, respectivamente. Todos ellos intentan explicar el fenómeno histórico que representa el personaje analizado, buscando exponer “los orígenes de su conducta enfermiza y criminal”, como señala el mismo Ripoll en el prólogo. El último de los ensayos establece un paralelo entre Gerardo Machado, Fulgencio Batista y Fidel Castro en base al carácter dictatorial de sus regímenes. Ese argumento, sobre el que Ripoll volvería de nuevo, fue muy polémico en un exilio donde todavía sobrevivían (y convivían, a veces en extraña alianza) personas que habían sido en Cuba activos machadistas o batistianos; que es decir, enemigos políticos entonces irreconciliables. Esa tesis de la unidad y parecido de las tiranías en base a la común raíz

dictatorial antidemocrática le valdría a Ripoll un nuevo ataque casi una década después, como veremos luego.

Desde el punto de vista tipográfico, con “*El otro Fidel Castro*” y otros ensayos sobre *Fidel Castro* la Editorial Dos Ríos incorpora una tendencia que ya había desarrollado, exitosamente, en sus folletos: la ilustración de los textos con fotos de archivo, grabados antiguos, etc. con la consiguiente efectividad en la transmisión del mensaje. Todas las nuevas publicaciones de esta editorial mantendrían esa efectiva característica de diseño.

*Kennedy y Castro: el abrazo imposible*, sale el mismo año de 1999. Se trata de un folleto de menos de 50 páginas también ilustrado que, desde el punto de vista histórico y a pesar de su brevedad, podría servir de lectura complementaria a *The Kennedys and Cuba. The Declassified Documentary History*<sup>3</sup>. En este ensayo Ripoll riposta la tesis de que JFK buscaba un arreglo con Fidel Castro cuando fue asesinado.

Temas cubano-americanos no eran nada nuevo en la obra de Ripoll cuando salió el trabajo sobre Kennedy. En 1987, y bajo el sello de la hoy desaparecida editorial neoyorquina Eliseo Torres & Sons, apareció *Cubanos en los Estados Unidos/Cubans in the United States*, una edición bilingüe de un ensayo dedicado a la presencia de destacados cubanos asentados en los EE.UU. con antelación a 1959; es decir, antes de que comenzara el éxodo mayor de cubanos hacia los EE.UU. tras la toma del poder por Fidel Castro. De más reciente factura es el folleto *St. Augustine and Cuba. The Monument to the 1812 Spanish Constitution* (2002), profusamente ilustrado en sus páginas interiores, incluso con grabados a colores.



De mayor extensión es *El bandolerismo en Cuba, desde el descubrimiento hasta el presente* (1998). Partiendo del trabajo seminal homónimo de Enrique José Varona y sus raíces peninsulares, Ripoll lleva el tema a lo que parece ser su estudio más profundo y actualizado de los publicados hasta la fecha en que escribo estos apuntes. Cronológicamente abarca desde los inicios de la Colonia hasta Fidel Castro, plenamente identificado como bandolero más allá de cualquier interpretación o prejuicio político. Con ello Ripoll se atreve a llevar el tema mucho más acá de otros historiadores modernos como Manuel de Paz Sánchez<sup>4</sup>. El libro de Ripoll, de más de 100 páginas de extensión, abarca el tema en su totalidad y complementa el texto con la reproducción de un amplio material gráfico.

<sup>3</sup> *The Kennedys and Cuba. The Declassified Documentary History*, Edited with Commentary by Mark J. White. Chicago: I.R. Dee, 1999.

<sup>4</sup> Paz Sánchez, Manuel de, et al. *El bandolerismo en Cuba (1800-1933): presencia canaria y protesta social*. La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1993-1994.

Antonio Maceo parece ser, después de Martí, el personaje cubano decimonónico a quien Ripoll le ha dedicado más trabajos. Con motivo del centenario de la muerte del Titán de Bronce, publicó *Antonio Maceo: pensamiento y vida* (1996), una breve antología de textos de Maceo con un enjundioso Prefacio y una muy completa Cronología. Pero Ripoll fue en su homenaje mucho más allá y publicó una hermosísima biografía de Maceo para lectores infantiles. La obrita, titulada *Antonio Maceo para niños de todas las edades* (1996), deslumbra desde su carátula, donde se reproduce una portada alegórica al 7 de diciembre de la conocida revista habanera *Carteles* de 1949. Luego, libro adentro, espera a los niños un texto bello y ameno a la vez, poético e informativo de manera simultánea, con muchas ilustraciones y, al final, pensamientos de Maceo, algunos juicios valiosos sobre él y hasta una mini-antología de poesías sobre el Titán de Bronce. ¡Y todo ello en 30 diminutas páginas!



La presencia de Cuba en la obra de Carlos Ripoll llega hasta la ficción: *Julián Pérez, por Benjamin Castillo* (1970) contiene un cuento en que la ficción comienza en la misma carátula. Se trata de una “broma literaria” que Ripoll le jugó a la “nomenclatura” cubana del castrismo y que no paso a detallar o comentar por haber sido analizada ya en este forum<sup>5</sup>.

La labor de estudio de la cubanidad de Ripoll va, incluso, más allá de su trabajo como escritor. Con antelación a su dedicación a la Editorial Dos Ríos, como editor se había dado a la tarea de aunar esfuerzos y capacidades en el noble intento de profundizar en una Cuba no por lejana menos dolorosa. Sirven de ejemplos en ese sentido la antología poética *Naturaleza y alma de Cuba. Dos siglos de poesía cubana 1760-1960* (1974) y los dos números publicados en 1968 de la *Revista Cubana*, un ambicioso intento de continuidad de la publicación de igual nombre que habían editado José Antonio Cortina y Enrique José Varona en sus versiones decimonónicas y continuarían en el XX figuras tales como José María Chacón y Calvo, Félix Lizazo y otros de igual estatura intelectual. Esta tercera etapa, bajo la dirección de Carlos Ripoll, logra aunar a intelectuales cubanos del destierro de la talla de Humberto Piñera, Julio Hernández Miyares, Eugenio Florit, José Olivio Jiménez, Carmelo Mesa, Otto Olivera y Fermín Peraza en el ‘manchón’ de la revista.



<sup>5</sup> Véase: Julio Hernández Miyares, “Carlos Ripoll y sus bromas literarias”, *Círculo: revista de cultura*, Vol. XXXVI, 2007, p. 40-45 y Estelle Irizarry, *La broma literaria en nuestros días: Max Aub, Francisco Ayala, Ricardo Gullón, Carlos Ripoll, César Tiempo*. New York: Eliseo Torres & Sons, 1979. P.175-212.

Desgraciadamente sólo se lograron editar dos números extraordinarios: el primero dedicado al Centenario del 10 de Octubre y el segundo a José Martí. Entre los colaboradores se aprecia una selecta nómina que incluye, entre otros, a Jorge Mañach con un texto póstumo inédito, Juan J. Remos, Calixto M. Masó, Rosario Rexach, Félix Lizazo, Daniel Sierra Badué, y otros cubanos de igual importancia histórica y/o intelectual.



Hay otros muchos trabajos de Ripoll sobre Cuba desperdigados en periódicos y revistas que no han sido recogidos todavía en libro alguno: unos, en inglés; los más, en español; todos, verticales. En ciertos casos se trata de una carta aclaratoria o denunciatoria enviada a los editores de diversos medios y que éstos tuvieron a bien publicar. En otros, de denuncias presentadas en tribunas legislativas o de organizaciones internacionales en busca de una condena, aunque sea simbólica, al castrismo y sus corifeos, y que luego han aparecido en revistas especializadas. Otros trabajos suyos tratan de Cuba solamente de manera indirecta como *Cuba en Lorca* (2007) donde, teniendo como material fundamental la correspondencia entre el poeta español y el crítico cubano José María Chacón y Calvo, Ripoll estudia la presencia de Cuba en la obra lorquiana y reproduce un amplio material testimonial gráfico hasta entonces desconocido y textos de Lorca que, aunque ya habían sido dados a conocer, no lo fueron con la exactitud que Ripoll logra en este libro de unas 100 páginas.

El último de los trabajos de Ripoll sobre Cuba hasta el momento de escribir estos párrafos merece, por sus (para mí) inexplicables consecuencias inmediatas, un tratamiento especial. En los primeros meses del año 2008 se comenzó a producir en la prensa de Miami una especie de revisionismo histórico con tintes apologéticos de Gerardo Machado y Fulgencio Batista<sup>6</sup>. Ripoll, quien siempre se ha caracterizado por salirle al paso a todo lo que ve publicado y considere falso, injusto o equivocado con relación a José Martí y/o Cuba, envió al diario *El Nuevo Herald* un artículo titulado “Banquete de tiranos” (tomado de un verso martiano) que saldría editado en ese periódico el 27 de junio de 2008 y que la Editorial Dos Ríos reproduciría con igual título en forma de folleto ese mismo año. En su reacción a los artículos identificados en la correspondiente nota al pie de página, Ripoll llama al primero “una justificación del machadato” y acusa al segundo de “ofrecer una cándida memoria de Batista”. Al parecer los autores de ambos trabajos olvidaron que las tiranías se diferencian entre sí únicamente por ser unas peores que otras, pero que nada bueno puede inferirse de quien cercene, viole, o destruya un orden democrático legalmente constituido, por muy imperfecto que éste sea y por muy variadas y vistosas que sean las razones –reales o inventadas– que se esgriman a manera de justificación. Tampoco es determinante el comportamiento del tirano previo a su constitución como tal: si algo de bueno hizo antes de convertirse en dictador, su propia deformación histórica lo conjura y anula moralmente por deshonra.

<sup>6</sup> Véanse: José A. Mijares, “Presidente Gerardo Machado y Morales”, *Diario las Américas*, martes 20 de mayo de 2008, p. 9C, 10C y 11C; e Ivette Leyva Martínez, “Despierta singular interés vida y obra de Batista”, *El nuevo Herald*, 23 de mayo de 2008.

Si Machado no se hubiera vuelto un tirano, no se habría producido la Revolución del 33, y Batista no habría tomado la historia por asalto. Es posible que éste hubiera alcanzado de todas formas los grados de general por méritos honrosos, o que simplemente ya anciano se hubiera retirado de sargento taquígrafo para cuidar nietos en Banes, finales ambos que pudieran haber



sido igualmente dignos. Por la misma razón, sin el Golpe de Estado de 1952 no se habría producido el ataque al Cuartel Moncada en 1953 y mucho menos la Revolución del 59, siendo lo más probable que Fidel Castro hubiera terminado asesinado en una callejuela habanera en un tiroteo entre gánsteres ‘políticos’ de poca monta. Un dictador dio pie a la emergencia del siguiente, en una especie de tétrica carrera de relevos ensangrentada.

El lógico razonamiento anterior, sin embargo, todo parece indicar que constituía un juicio ‘incorrectamente político’ en cierto sector del ambiente intelectual miamense del año 2008. La unidad y semejanza de las tiranías por su raíz similar o aproximada, al parecer se quería sustituir por una división entre ‘tiranías malas’ y ‘tiranías buenas’, reservándose en la historia de Cuba el primer rótulo para el castrismo y, por probadas diferencias en el nivel de barbarie, endulzándose el machadato y el batistato con el segundo. Ello es algo que considero podría inferirse del tono y la posible intención de la ‘respuesta’ de Emilio Ichikawa al artículo de Ripoll, la cual saldría publicada en el mismo periódico<sup>7</sup>.

El trabajo de Ichikawa debe haber sido escrito con mucha premura o al descuido, pues desde el mismo principio adolece de evidentes inexactitudes, como cuando hace referencia a dos artículos de Ripoll a los que objeta, cuando en realidad se trata de uno solo. Más adelante pone en boca (o en pluma) de Ripoll cosas que no aparecen en el trabajo que rechaza, como al aseverar que “Ripoll se posiciona en la creencia de que hay que criticar más a las figuras republicanas y no tanto a Castro” cuando pocos intelectuales como Carlos Ripoll han criticado tanto, tan profundamente y por tanto tiempo a Fidel Castro y su régimen (y claro que Ichikawa no puede compararsele ni en constancia ni en profundidad en el intento).

Pero donde parece haber una mala intención rayana en el vituperio es cuando asevera que “*Banquete de tiranos*, de Carlos Ripoll, puede ser leído y hasta aplaudido en cualquiera de las Escuelas del Partido [Comunista, el único oficialmente existente en Cuba] de la Isla”. Aun cuando los alumnos y ‘profesores’ de dichas ‘escuelas’ desconozcan el resto de la obra de Ripoll, resulta absurdo y ridículo pensar que habrían de leer y aplaudir un texto que, entre otras cosas, asevera que Fidel Castro “con todo derecho ocuparía puesto de honor” en el señalado Banquete de Tiranos, o que dejaran pasar por alto el evidente paralelo que hace Ripoll entre las Damas de Blanco del castrismo y las Mujeres Martianas del batistato en la versión ilustrada de la Editorial Dos Ríos.

Ichikawa titula su trabajo “No es propaganda, ¡es la historia!”, el cual justifica al señalar que, en sus juicios sobre el artículo dedicado a Machado, Ripoll “parte rebajando el texto con malicia al llamarlo ‘publicidad’. Este lance marcará ya todo el tono de su réplica”. Pero es el caso que el rótulo de “publicidad” no fue inventado por Ripoll ni constituye una interpretación suya del texto que refuta, sino que puede leerse calzando las tres páginas del número del *Diario las Américas* en que aparece el trabajo sobre Machado en cuestión, de donde se desprende que

<sup>7</sup> Ver: Emilio Ichikawa, “No es propaganda, ¡es la historia!”, *El Nuevo Herald*, 25 de septiembre de 2008, p. 22.

éste no era más que un anuncio pagado en forma de artículo periodístico. De no ser así, habría que asumir que se trata de una semejante errata triple (no enmendada hasta donde tengo conocimiento), lo cual, aunque posible, no resulta lógico ni probable. ¿Es que Ichikawa ni siquiera se tomó el trabajo de leer con cuidado el artículo que defiende? Si lo hizo, ¿cómo es que no se dio cuenta de que, contrario a lo que pregona en el título de su artículo, el trabajo sobre Machado no era historia, sino literalmente publicidad? (O sea: propaganda, pues son términos sinónimos). Ante semejante incongruencia, cabría hacerse otra pregunta más: ¿Quién, entonces, intenta rebajar a quién con malicia?

El hecho de que Fidel Castro haya opacado en el horror a sus predecesores, no los libra de culpa. Un tirano es un tirano es un tirano. Ni justificaciones históricas ni colores ideológicos políticamente ‘correctos’ sirven de atenuantes para juzgar a ninguno de ellos. En realidad no hay atenuante alguno a la hora de enjuiciar a un dictador: una tiranía, por su propia naturaleza, es prueba de cargo toda.

De lo expuesto en este trabajo se desprende que los estudios cubanos de Carlos Ripoll están íntimamente ligados a sus estudios martianos tanto en la intención como en el espíritu. Es más, aunque Martí no es ni sujeto ni objeto de estos trabajos, no por ello permanece del todo ausente o tan siquiera distante. La mano de Martí asoma, como en casi todo lo escrito por Ripoll, lo mismo en una imagen que pudiera ser suya, que en un giro que lo recuerda, que en un propósito cumplido a dueto. Y Ripoll no escamotea esa influencia determinante; antes bien parece cultivarla con placer y armonía.

Martí en la Obra de Carlos Ripoll y Cuba en la Obra de Carlos Ripoll son colecciones que, a la postre, logran combinadas la vuelta completa de la noria creadora: de Ripoll a Martí, de Martí a Cuba y, finalmente, de Cuba a Ripoll. El hombre inicia, crea y determina la obra; mas la obra concluye determinando al hombre que la concibiera. Al final del proceso espera, furiosa o complacida, con ademán siniestro o un gesto amable, la propia Historia (así, con inicial mayúscula) con su veredicto inapelable. Estoy seguro que para Carlos Ripoll ésta tiene reservada una (aunque sea polémica) sonrisa de reconocimiento y satisfacción. La seriedad, dedicación, constancia, organización, amor, respeto, honestidad y el poder de análisis y creación de Carlos Ripoll en sus estudios cubanos, se la tienen garantizada; suya es la cosecha del tiempo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ripoll, Carlos. *“Banquete de tiranos”*. New York: Editorial Dos Ríos, 2008.
- . *Cuba en Lorca*. New York: Editorial Dos Ríos, 2007.
- . *St. Augustine and Cuba. The Monument to the 1812 Spanish Constitution*. New York: Editorial Dos Ríos, 2002.
- . *Kennedy y Castro: el abrazo imposible*. New York: Editorial Dos Ríos, 1999.
- . *“El otro Fidel Castro” y otros ensayos sobre Fidel Castro*. New York: Editorial Dos Ríos, 1999.
- . *Cuba y la libertad de expresión e información*. New York: Editorial Dos Ríos, 1999.
- . *El bandolerismo en Cuba, desde el descubrimiento hasta el presente*. New York: Editorial Dos Ríos, 1998.
- . *A un siglo y cuarto del “Virginius”* New York: Editorial Dos Ríos, 1998.
- . *Escritos cubanos de historia, política y literatura*. New York: Editorial Dos Ríos, 1998.
- . *Antonio Maceo: pensamiento y vida*. New York: Editorial Dos Ríos, 1996.

---. *Antonio Maceo para niños de todas las edades*. New York: Editorial Dos Ríos, 1996.

---. *Cubanos en los Estados Unidos/Cubans in the United States*. New York: Eliseo Torres & Sons, 1987. 10

---. *Naturaleza y alma de Cuba. Dos siglos de poesía cubana 1760-1960*. Nueva York: Anaya-Las Américas, 1974.

---. : *Julián Pérez, por Benjamín Castillo*. La Habana: Casa de las Américas, 1971.

---, Director. *Revista Cubana*. Año 1, Números 1 y 2. New York, 1968.

Publicado originalmente en *Círculo: Revista de Cultura*. Volumen XXXVIII, 2009. Págs. 18-29.